

*Pregón 2016 de la Ilustre Hermandad y Cofradía
de Nuestro Padre Jesús de la Caída
y María Santísima del Rosario de Elche*

Óscar Fco. López Díez

A mis amigos de la Caída,
(desde este Pregón y para siempre) mis Hermanos,

A mis padres, hermanas y sobrinos
A mi mujer y a mi hija Emma

Y para ti también...

Os dedico este Pregón.

[Vámonos poco a poco]

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

(Saluda Protocolario)

Vaya por delante mi oración en forma de poema. Esta tarde-noche que estamos con Dios y con las cosas de Dios no esta de más enseñar las cartas antes de empezar y dejar claro que yo también quiero llegar al cielo, aunque no quiero morirme, como otros hicieron, para llegar a el.

Como en todo proyecto, cuando se acomete la tarea de desarrollarlo, después del optimismo y la satisfacción inicial, llegó el más absoluto desaliento al enfrentarme con la realidad de mi incapacidad para estar, no digo a la altura, ni siquiera acercarme a mis predecesores en esta difícil pero preciosa tarea de ser Pregonero de la Caída. Una vez más os doy las gracias por otorgarme este nombramiento.

En mi anterior etapa municipal, de ceremonial labor, había un momento en los actos que me gustaba porque resumía el trabajo mejor hecho en equipo. Ese era el instante de la llegada de la autoridad y recibía novedades por mi parte.

Por eso, ahora, Señor Caído y Madre del Rosario me pongo a Vuestras órdenes, para deciros que: sin novedad, forman 48 costaleros y 36 costaleras que están dispuestos a mostraros su amor y sacrificio en todas los momentos de su vida.

Que para abrir vuestro sendero y dejaros el paso libre entre la muchedumbre, van a redoblar 60 baquetas sobre la piel tersa de 30 tambores.

Os vestirán 20 cuidadosas y cariñosas manos y os darán escolta mas de 200 Nazarenos.

Si todo está ya preparado. Como cada Semana Santa. Aquí nada cambia y todo es diferente. Siempre es lo mismo y cada año distinto.

A todos vosotros os digo que hoy, no pretendo invadir vuestra intimidad cofrade. No, no voy a hablaros de lo que sentís cuando cada Martes Santo el paso de Nuestro Padre Jesús abandona su sede y se dirige a San José. Por delante le queda a Elche las horas más cofrades y la antología de suspiros de muchos mayores que reconfortados esbozan un sentimiento de gracias a la vida porque un any mes l'he vist pasar.

Tampoco sacaré de vuestros corazones las emociones que os trasmite subir la cuesta de Santa Ana. Ese despegue penitencial que es un puedo y un no quiero. Es un PUEDO porque las fuerzas todavía están frescas y un NO QUIERO, porque es quitarle metros y minutos a vuestro día.

Tampoco os voy a hablar del gozo que supone ser parte de esta familia y de la ilusión que tienen los que después recibirán su medalla. Los que la reciben y sus familiares.

No quiero recordaros los que os trajeron por primera vez a la Caída. ¡No! Tampoco contármelo. Ni de las sagas de familias que le han salido y caído los dientes a lo largo de la vida de esta Cofradía.

No os voy a hablar de nada de eso y si esperabais otro pregón lo siento.

Esta tarde-noche vengo sin más aval que el de ser primo de Pablo López. Y he venido para igualarme junto a vosotros. Para ponerme, por primera vez, el costal de la palabra y ajustarme la faja de los recuerdos.

He venido hoy para hacer un relevo, como si fuera –y como me siento– uno de los vuestros. Para recorrer con chicotás en formas de frases y versos los metros y rincones que tiene tu corazón cofrade.

He venido para quitarte el capirote y sacarte de debajo del paso y puedas ver a tu Dios y a tu Virgen caminar a tu encuentro.

Yo también, querido cofrade, me he perdido entre los recovecos que las gubias le hicieron a vuestro paso.

Yo también, os admiro porque sois generadores de momentos sorprendentes y coleccionistas de rostros sorprendidos.

Yo también soy de esos ilicitanos que guardan en su casa la vesta de la Caída. Salí una vez. De pequeño. No lo hice ni de penitente, ni de nazareno, ni de hermano de luz, salía, como sale todo el mundo DANDO CARAMELOS.

Dejadme contaros una cosa. Es algo que me acompaña desde niño. Me costaba, de pequeño, ubicar donde estaba la izquierda y la derecha, (como les pasa hoy a muchos de los mayores). Bueno yo me liaba con el lado derecho y el lado izquierdo. Cuando yo salía en la Caída con “el palo”, lo hacía por el lado derecho. En la Plaza de Baix, en las sillas y en ese lado estaba mi madre y el resto de familia que me aprovisionaban de mas caramelos y así completar el recorrido.

Memoricé que el lado derecho es donde está la Caja de Elche y el izquierdo donde está el Ayuntamiento. No sé si es alguna leve dislexia o que mi, fugaz y breve, paso por esta Cofradía me dejó marcado pero, es cierto, que aún hoy recurro a situarme con mi palo y mi vesta de la Caída para aclararme con la izquierda y la derecha.

Pero os confieso más cosas.

Confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que yo también pecco de palabra, obra y omisión.

Y también confieso ante vosotros, aquí en la Casa que Dios tiene en El Pla que **soy amante de la Semana Santa de Elche y de sus momentos**. No sé en que orden. En el madurar de mi vida cofrade he ido descubriendo cómo las cofradías y las hermandades se hacen grandes en las calles más pequeñas, en los momentos más íntimos, en las distancias más cortas, con el paso más lento.

Fue un Lunes Santo, de hace algunos años, cuando descubrí el bonito retorno que tiene la Virgen de la Victoria cuando vuelve al Salvador desde la Plaza de Baix, la Calle de Telefónica, puerta de Orihuela... y es justo en la rotonda que ahora ocupa Cantó, cuando me encuentro con muchos de vosotros, que venís de vivir ese momento vuestro: el del encendido. Todos los decís, nadie lo oculta: ¡YA ES MARTES SANTO!

¡YA ES MARTES SANTO! En vuestro rostro, como si fuese el negativo de una foto quedan grabadas las primeras luces de las tulipas. El vaivén de la vela se ha dibujado en vuestra cara. Y lo pensáis para dentro: ¡YA ES MARTES SANTO! Todo un año esperando. Y miráis al cielo y con tu mirada las nubes espantas. Que llevo un año aguardando para sacarte Dios mío. ¡QUE YA ES MARTES SANTO! Y ha llegado la hora, Caído, de pagar las cuentas debidas: que ayudaste a mi amigo, a un enfermo, que ahora pido por un crío, que necesito trabajo....

Y luego viene el día que se acaba y te preguntas a tus adentros ¿No puedes detenerlo, Capataz, para que lleguemos más tarde? Descansa el Paso. Mécelo luego, suavemente, hasta que el dolor de Cristo se transforme en un dulce sueño. Deja que se consuman los cirios. ¡No te lo lloves capataz ¡QUE ES MARTES SANTO! Que luego esto no lo encuentro hasta darle la vuelta al calendario.

Y llega tu momento Rosario ¡QUE YA ES MARTES SANTO!, que las promesas también las cargan ellas. Y cargan en sus corazones eso que llevas tu, MADRE, entre las manos; que no es un simple atributo que es la forma de piropear tu nombre y de decirte cincuenta veces seguidas DIOS TE SALVE MARÍA · ¡QUE YA ES MARTES SANTO!

Descarga tu dolor bajo mi cabeza Rosario, que yo te llevo al Calvario.

Ha llegado la hora de la Cofradía de unir el Pla con el Centro y de nuevo el Centro con el llano, con el izquierdo y al racheo, algo que solo le ocurre a esta familia cuando es MARTES SANTO.

¡Es el momento de enfajarme y de sacarte. A ti!! A ti que me das la paciencia, a ti que me das la templanza, y cuanto más sufro y lloro pongo en ti más esperanza.

¡Vamonos defrente otro Martes Santo!
A tu distinguida cuesta de Santa Ana yo no la temo
Será porque cuando te llevo en mi cuello
Mi alma no tiene freno

Que me voy contigo a la cuesta,
y aunque esa cuesta me cueste,
no me quedo si Tú cuesta un Martes Santo
a mi, cueste lo que me cueste.

¡Escucha amigo Costalero!
¡Y tu también hermano Nazareno!
No te pienses que estoy loco
Solo la emoción me puede un poco
No me ha dado un arrebató
Solo es mi corazón que palmita como el tuyo
¡Porque llega el Martes Santo!

Quizás esta Semana Santa te sea mas dura: Puede ser que te falte alguien o algo. O puede ser que esta Semana Santa te sepa a Gloria porque hayas puesto algo o a alguien en tu vida.

Os recuerdo que en tu vida tienes otros caídos. Tienes otros rostros tristes de ojos lacrimosos que no llevan 50 cuentas en las manos sino cientos de problemas. ¿Qué es lo que no te gusta para no arrimarte a la parihuela de su vida? ¿Le falta arte bajo el palio humano de la amargura y la tristeza?

No te metes bajo el paso cada Martes Santo y le dices a tu Virgen y a tu Cristo ¡Para quien pueda rezarte, aquí estoy yo para llevarte!, tanto te cuesta acercarte a alguien y decirle sé que sufres aquí me tienes para ayudarte.

Aunque no suenen marchas, aunque no hayan bambalinas, ni trabajaderas, ahí tienes cofradías verdaderas con largas estaciones de penitencia de interminables dolorosas chicotás sin relevos.

Cuánta gente habrá venido aquí, hasta San José, al Zalamea primero y al Caído después, para decirle con otras palabras: que la Cruz pesa y no hay cirineos para ayudarle.

Pero a lo mejor eres tú ese caído y sientas vergüenza de pedir ayuda o de que vengan a ayudarte. Que alguien te ayude, no significa que hayas fracasado, sino que no estás solo.

Hay veces que pensamos que Dios nos dice NO y nos abandona, cuando solo nos está diciendo espera.

¡Cuántas veces reñís con Dios y os alejáis de Él y de vuestra Hermandad!

Por circunstancias de la vida mucha gente ha entrado y salido de esta familia de la Caída. Me da pena cuando pregunto por algún compañero o compañera vuestro o me decís que alguien ya no sale con vosotros.

¡VUELVE A CASA POR FAVOR! Eso es lo que te pide DIOS y tus compañeros de Hermandad cuando te alejas de ella. ¿En qué piensas? ¿Crees que te van a dejar salir así de sus vidas?

Después de tantos años juntos, al irte, ellos, también piensan en lo asustado o asustada que puedes estar en algún lugar, oscuro, distanciado de la Hermandad. Pero no estás solo. ¿Vale? No estás solo.

Tu Cofradía también está contigo en ese lugar oscuro cada vez que te ocultas. Van con antorchas y linternas gritando tu nombre. Así que si puedes verles, cuando sufras: GRITA y si no puedes AGUANTA porque están llegando a tu lado.

Eso es la grandeza de formar parte de una Hermandad o de una Cofradía. Las alegrías y las penas se comparten. Mi deseo es que sigáis acogiendo a la gente como hacéis: “con los brazos abiertos” y que solo se tengan que abrir, cuando Dios los quiera para su Cofradía del cielo.

Su Cofradía del Cielo: Las ausencias. ¡Cómo duelen las ausencias! Los que faltan.

Este año, o no hace tantos, se han ido, o te llevaste de repente a familiares, amigos y compañeros de Cofradía que a ella un día pertenecieron.

Este año, ya no me verán contigo pasar. Ya no tendré su mirada piadosa, su sonrisa reparadora, ese compás de pequeños gestos que se combinan cuando el recorrido se hace un pequeño calvario.

A mis seres queridos, Padre Caído y Señora del Rosario que me faltan, los busco. Los busco y no los encuentro.

Los busco en tu iglesia. En los recuerdos. Cada vez que se abre el cielo del Misteri. Los busco, los recuerdo y no los tengo.

Los veré el Martes Santo cuando cesen las petaladas. Los veré de pie en una acera de cualquier calle, entre capirotos.

Los descubriré cuando se levantan las persianas de los moradores que se asuman cuando pasáis por sus puertas.

Les escucharé con los tintineos del palio. En los pocos silencios que tiene tu día que de noche, sumándole horas ya se llama miércoles.

Los sentiré antes de que los capataces golpeen los llamadores; o después, con el paso ya en el aire, en el instante antes del redoble del tambor que anuncia una nueva marcha.

Sé que os veré en el Martes Santo eterno. Cuando llegue al final de la cuesta, de Tu Cuesta Señor. Esa cuesta que no termina en el puente, sino la que termina y empieza en la Gloria. En Tu Gloria.

Y ahora que ya llevamos un rato importante de pregón, permitidme hacer una pausa para la publicidad. Es sólo un anuncio: voy a hablaros de la cobertura global, la tarifa plana y las llamadas ilimitadas a una madre que tienes con el rezo del Rosario. Aquí no hay wifi: aquí está la relación de una madre con sus hijos sin cables.

Cuento esto porque Tu Madre, Señor, nuestra Madre, me acompaña todos los días, bajo la advocación de la Virgen de Lourdes.

Ella me ha dado la alegría, la fuerza para caminar sin cansarme. El espíritu hospitalario, la creencia y la satisfacción de que vivir para los demás es la mejor manera de vivir para uno mismo.

No os había relacionado pero, la Virgen de Lourdes, lleva un rosario en sus manos.

En una ocasión, a los pies de la gruta de aquel Santuario Francés, un religioso nos contó a unos cuantos voluntarios el siguiente cuento:

UN DÍA SAN PEDRO RECIBIÓ UNA SORPRESA.
AL CERRAR LAS PUERTAS CELESTES, PARA PERNOCTAR, SE ENCONTRÓ EN
LAS MANSIONES CELESTIALES CON UNOS INQUILINOS QUE NO HABÍAN
PASADO POR TAQUILLA.
ME HABRÉ DESPISTADO, PENSÓ.

PERO AL DÍA SIGUIENTE, Y AL SIGUIENTE...SUCEDIÓ LO MISMO.

SE DIÓ UNA VUELTA POR EL AMURALLADO RECINTO Y...ENCONTRÓ UNA
ABERTURA DE LA QUE PENDÍA UN ROSARIO, PARA FACILITAR LA ENTRADA.

FUE A CONTÁRSELO AL SEÑOR.
MAESTRO QUIERO ENSEÑARTE ALGO Y LE LLEVÓ PARA QUE VIERA LA
ABERTURA.

AL VERLO JESÚS, SU ROSTRO SE ILUMINÓ CON UNA SONRISA DE FELICIDAD
QUE PEDRO NO COMPRENDIÓ.

¿QUIERES SEÑOR, QUE LO MANDE CERRAR?
PEDRO, NI SE TE OCURRA, LE CONTESTÓ DIOS.
ESAS SON COSAS DE MI MADRE.

Esta Cofradía, desde hace unos años, tiene un Padre y una Madre, con ellos en vuestras vidas es la mejor manera de llegar al cielo. Al tenerlos a ellos, no quiero ya llamaros ni Cofradía ni Hermandad, quiero llamaros familia y a vosotros y entre nosotros sintámonos y llamémonos hermanos.

Cuánto ha llovido y cuanto llovió cuando llegó la Señora del Rosario.

Recuerdo perfectamente el año en que llegaste Madre Santísima del Rosario. Fue un año en el que no pudiste estrenarte, por la lluvia, ni en tu día ni a tu hora.

Fue en un discreto traslado al día siguiente cuando te encontré en la calle de Radio Elche.

Ya estaba entrada la noche, muchos curiosos te acompañaban y no te quitaban ojo. Y recuerdo hoy, como ayer y como siempre, después de tantos años, a vuestro Hermano Mayor, a Tomás el Presidente, que al cuello y al hombro le colgaba la cincha de una caja que iba redoblando con las baquetas.

Con el redoble iba guiándole, a Ella el camino. Haciendo, si me lo permites decir, un canto de amor, como dice aquel villancico. Iba guiándole a la Madre el camino y al mismo tiempo enseñándole su Ciudad de Elche.

Con el metálico acento, Tomás solo le decía, por aquí Madre por aquí Señora.

¡Que bien lo dijo Alberto el año pasado!: Que aunque llores y haya sufrimiento en tu rostro, todos sabemos que son lagrimas de alegría. Que si lloras, es porque te sientes querida por este barrio con solera que a su Virgen venera.

Aquella noche de aquel año descubrí que esta Virgen no se mueve con dos pies. Esta virgen cuando se mueve da 72 pasos y se fija en sus capataces.

Nunca te han fallado Madre tus costaleras que se miran en el espejo de esa cuadrilla de valientes que desde el 92 sacan andando a tu Hijo a la calle.

Que delicia para este Elche cofrade cuando en aquellos años todavía tu paso en madera era una verdadera obra de puro arte y ahora es un sagrario de oro que recorre las calles.

Es una catequesis viva que pronuncian con sus pasos 48 hombres que te quieren, Padre. Que te aman y te esperan y que viene a decirnos a los ilicitanos que la Caída es dolor pero es camino de Resurrección.

Queridos hermanos no sé si lo que os he contado hoy cumple con la misión del pregón. Pero es que todavía no entiendo por qué...

Me has llamado a mi, Señor
para ser tu pregonero.
Aunque te miro con amor,
aunque tu imagen venero,

nunca tañí ante Ti un tambor,
y ya no alumbro tu sendero.
¿Cómo me llamas, Redentor,
si no soy tu costalero?

Mas tu fuerza aquí me trae,
haces brotar de mi la palabra,
caigo contigo si caes.
En cada Semana Santa

Lo diré prendido
al rosario de mi alma
Señor Caído, en ti yo creo
déjame ser cirineo,
junto a ti en tu camino
Y en tu cuesta de Santa Ana.

[¡Ahí quedó!]

¡Buena Estación de Penitencia!

¡Feliz Semana Santa!